

ofrecidas distinciones honoríficas de inapreciable valor para mí. Me ha sido muy grato comprobar que en estas manifestaciones tan cordiales, no se echó en olvido la parte que le correspondía a las amistades nacionales.

El discurso del presidente Coolidge fué una noble declaración de reconocimiento hacia los ciudadanos de Francia y de Polonia, ayudados en otro tiempo en los Estados Unidos y una proclamación de fuertes lazos de amistad estrechados por la última y reciente tempestad.

El recibimiento en Washington.

FUÉ el 20 de mayo en medio de una gran cordialidad, creada por la reciprocidad de medios científicos y de la sociedad americana, cuando tuvo lugar la bella ceremonia de la entrega del radium en la Casa Blanca.

La recepción se componía del Presidente Harding y su señora, de altos funcionarios de gobierno, de la armada y de la marina, diplomáticos extranjeros, delegaciones de clubs y sociedades femeninas y de eminentes ciudadanos y ciudadanas americanas.

La ceremonia ha sido conmovedora en su misma sencillez: una corta presentación de M. Jusserand, Embajador de Francia, luego una alocución de Mme. Meloney, el discurso del Presidente Harding, algunas palabras de mi parte, desfile de invitados y fotografía colectiva como un recuerdo de la fiesta; todo esto en el marco admirablemente apacible de esta Casa Blanca, blanca en verdad entre sus verdes *pelouses* y sus vastas perspectivas, en este radioso día de mayo. Una impresión inolvidable se desprendía de esta recepción, donde el representante de una gran nación me ofrecía este homenaje infinitamente precioso: el testimonio de afección de sus ciudadanos.

La nación americana es entusiasta; de suyo generosa, está siempre lista a apreciar un acto inspirado en motivos de interés general.

Si el descubrimiento del radium ha tenido tanto éxito y tanta simpatía en América, no es únicamente por razón de su valor científico y de la importante aplicación en el tratamiento del cáncer; es también porque este descubrimiento ha sido puesto en manos de la humanidad sin ninguna restricción y sin beneficio material por los que son sus autores. Pierre Curie y yo hemos considerado siempre nuestras investigaciones únicamente desde el punto de vista de la ciencia pura.

La publicación de todos los detalles de nuestro trabajo ha dado como resultado el desenvolvimiento de la ciencia de la radio-actividad y el origen de la industria del radium.

Nuestros amigos, los americanos, han rendido homenaje al espíritu que anima la ciencia francesa al recordar que el descubrimiento del radium es un don hecho a la humanidad.

Además de la ceremonia dada en la Casa Blanca, me fueron ofrecidas algunas más, muy agradables, en la embajada de Francia y en la legación de Polonia, una *soirée* en la Academia de Ciencias y visitas a los laboratorios.

El itinerario de nuestro viaje desde Washington comprendía una visita a las ciudades de Filadelfia y de Pittsburg, regreso a New York para una ceremonia en la Universidad de Columbia, un viaje al oeste para la visita del Gran Canyon, luego una temporada en Chicago, en Buffalo y en las cata-



MME. CURIE

ratas del Niágara, en Boston y en New Haven, después regreso a New York y mi partida para Francia.

En el transcurso de este viaje fuí recibida por algunas universidades que me han hecho el honor de asignarme grados honoríficos: la Universidad de Pensylvania y la Escuela de medicina femenina (Filadelfia), la Universidad de Pittsburg, la Universidad de Columbia (New York), la Universidad de Chicago y la de North Western (Chicago), la Universidad de Yale (New Haven), Colegios Wellesley y Smith. La asignación de grados honoríficos en las universidades americanas está revestida de una cierta solemnidad. Como principio se exige la presencia del agraciado y la entrega del grado tiene lugar en la ceremonia anual de clausura. Sin embargo, en algunos casos, como el presente, una ceremonia especial fué organizada en mi favor. Estas ceremonias universitarias en América son mucho más frecuentes que en Francia y juegan un

papel más importante. En particular la ceremonia anual incluye una proce- sión académica al rededor de los edificios de la Universidad, compuesta de profesores y estudiantes en vestidos y tocas universitarias. Después la comitiva se reúne en un salón para repartir los diplomas correspondientes a los diferentes grados universitarios (bachilleres, maestros, doctores).

En las Universidades.

EN la Universidad de Yale tuve el placer de representar la Universidad de París con motivo del nombramiento de M. Angell, décimocuarto presidente de esta Universidad.

Asistí en Filadelfia a una reunión del «College of Physicians» y de la «American Philosophical Society» y en Chicago a una reunión de la Sociedad química americana, en donde hice una corta conferencia sobre el descubrimiento del radium. Las medallas de John Scott, de Benjamín Franklin y de Willand Gibbs me fueron otorgadas en estas reuniones. Muchas reuniones organizadas en mi honor por las asociaciones femeninas interesaron particularmente la opinión pública americana.

Imposible sería no apreciar la sinceridad de la emoción en aquellas que me deseaban así la bienvenida, llenas siempre de un anhelo de confianza en el porvenir de la inteligencia y de la actividad femeninas. Por otra parte, no parecía existir allí ninguna oposición entre estas manifestaciones feministas y la opinión masculina. Tanto como he podido darme cuenta, los hombres en América aprueban y animan las aspiraciones de las mujeres. Bajo este punto de vista, los americanos, sí se encuentran en condiciones muy favorables para el desarrollo de su actividad social.

Muy a mi pesar no pude consagrar suficiente tiempo a la visita de laboratorios y de instituciones científicas; éstas, aunque breves, me interesaron vivamente. He constatado que en todo se ve el más grande empeño por desarrollar la actividad científica y perfeccionar sus medios.

En vías de construcción están los nuevos laboratorios, y los viejos tienen un equipo perfectamente montado a la moderna. En todos los casos el local disponible no da nunca esta impresión de exigüidad de que sufrimos en Francia. Los medios son facilitados por la iniciativa privada, que se manifiesta en dones y fundaciones especiales de toda naturaleza. Hay además un Consejo Nacional de investigaciones que subsiste con fondos privados y cuya tarea es la de organizar y subvencionar la investigación científica,